

Al vivir otra vez la juventud, se perdería ese encanto e inocencia de los pocos años vividos, esa generosidad y grandeza de alma que es patrimonio de los jóvenes, que todo lo dan a cambio de nada. Nos encontraríamos con un muchacho, desconfiado, astuto, que se aprovecharía de la inocencia de sus iguales, que explotaría para su beneficio; el atractivo natural que se tiene a esos años y que un joven no lo sabe apreciar, ni tiene conciencia de ello y precisamente en eso radica su encanto.

¿Qué aliciente tendría para él competir en la vida con chicos inexpertos? ¿Qué deporte tan pobre sería vencer a unos jóvenes, cuando él disponía de la superioridad de su vida anterior de la gramática "parda" adquirida en su vida pasada.

La vida del hombre está muy bien equilibrada y necesita vivirla sin

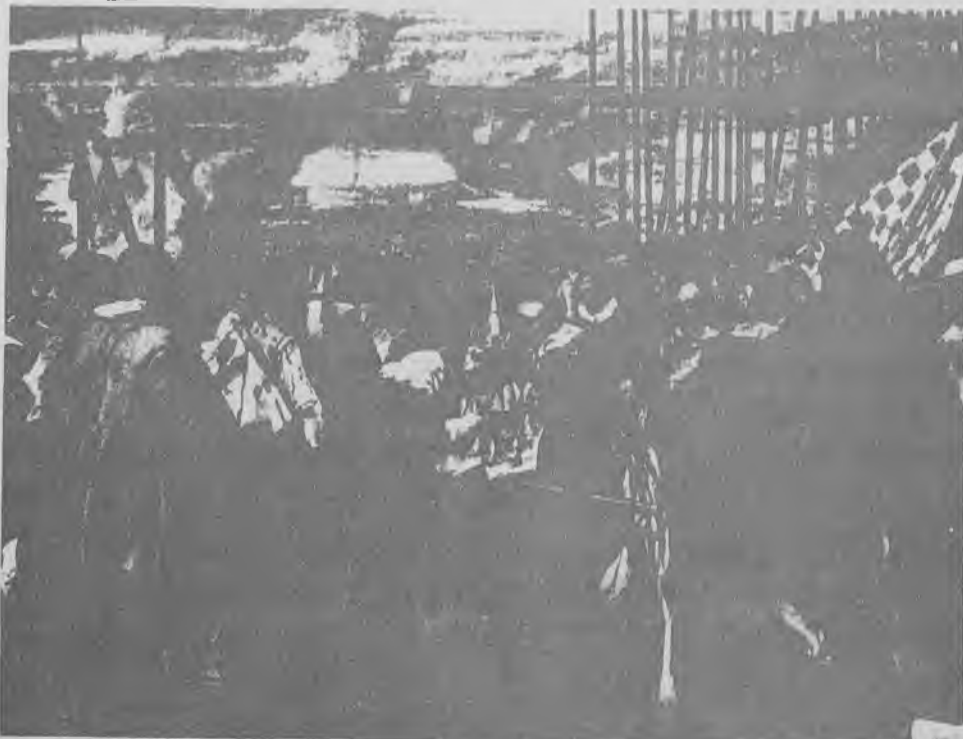
retroceso, cuando viene al mundo tienen una misión que cumplir, primero para con su especie, luego con su familia y la sociedad en que vive y cuando llega a la vejez, si ha sido consciente de su deber y ha cumplido esa misión, está pagado con la satisfacción de haberla cumplido.

Si en nuestra vida el camino que nos ha tocado recorrer, ha sido duro y difícil, no creo que tenga interés volver a empezar y si por el contrario, ha sido fácil y placentero, no podemos correr el riesgo de repetirlo, porque la felicidad es muy difícil que se repita y dar gracias a Dios por habernos concedido una vida agradable y pensar si nos la hemos merecido

SIMEON TORREJON.

Crónica de arte

LA RENDICION DE BRENDA O LAS LANZAS (3,07 x 3,67)



Para la decoración del salón de Reino del Buen Retiro, realiza Velázquez en 1634 una de sus obras de mayor belleza y, quizás una de las más popula-

res. El lienzo es sin duda una de las piezas capitales de toda la pintura universal en que se haya podido expresar un hecho militar contemporáneo.